Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Antecedentes del MERCOSUR. La posición de Chile

Author(s)/ autor(es):

Iris Vittini

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 17, pp. 185-209.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1996.v17.art8>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Antecedentes del MERCOSUR. La posición de Chile.

Iris Vittini

Introducción.

La Política Exterior de Chile se enmarca en un regionalismo abierto, doctrina sustentada por la Cepal, como lo ha ratificado recientemente el Canciller chileno, José Miguel Insulza, en una Conferencia en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

La prioridad de la política exterior de Chile, es América Latina, lo que no es obstáculo, para negociar una zona de libre comercio con la Unión Europea; e impulsar al mismo tiempo, su participación en el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico, donde Chile lograra ser aceptado como miembro. Junto con México son los únicos países latinoamericanos que participan en este bloque.

Nuestro país, en el marco de la Asociación de Integración Latinoamericana (ALADI) haciendo uso de los mecanismos que contempla este organismo, ha celebrado Acuerdos de Complementación Económica con Argentina, (en Agosto de 1990), que es el que más ha reflejado la voluntad política de ir a una integración en la región; con México en Septiembre de ese mismo año y con los países del Grupo Andino Colombia, Venezuela y Bolivia, en 1993. Recientemente, en Marzo de 1995 celebró un acuerdo con Ecuador y actualmente negocia un acuerdo con Perú.

El proceso de negociación con el MERCOSUR se ha llevado en forma paralela con el interés de Chile para ingresar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), especialmente después de la Cumbre de Presidentes de Miami, en Diciembre de 1994, en que Estados Unidos, Canadá y México, acordaron iniciar la negociación con Chile, de manera que sería el primer país latinoamericano después de México, que podría ingresar al NAFTA.

Para una mejor comprensión del tema central de mi exposición, que es la posición de Chile en el MERCOSUR, a continuación se hace una síntesis sobre el Origen del MERCOSUR; sus objetivos y el sistema institucional que adopta este organismo en base al Tratado de Asunción y Protocolos modificatorios.

Origen del MERCOSUR.

Si bien el antecedente inmediato del Mercado Común del Sur, es el programa de Argentina y Brasil, para la conformación de un mercado común entre ambos países, es interesante citar algunas iniciativas que en un marco histórico, demuestran la profundidad de esta relación.

Como lo señalaba el historiador uruguayo Alberto Methol Ferré, el **primer intento por construir el ABC (Argentina, Brasil y Chile)** fue concebido por el Barón de Rio Branco y por Roque Sáenz Peña, en 1910.

Este grupo de países, se asociaron en dicha oportunidad para mediar entre Estados Unidos y México con motivo de los desembarcos de marines en Veracruz, pero a juicio de este historiador «esta relación tenía una intención latinoamericana mucho más profunda.»¹

Posteriormente, el mismo autor menciona como otro antecedente del MERCOSUR, **el Tratado de la Cuenca del Plata de 1941, entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay**, «como la primera semilla ignota del MERCOSUR»². Un Tratado que, a juicio del autor, había sido olvidado, y que hoy no se estudia.

Este Tratado de la Cuenca del Plata, he tenido la oportunidad de conocerlo desde sus orígenes, con ocasión de los estudios que he realizado sobre Integración Fronteriza en América Latina y siempre me llamó la atención, por las infinitas probabilidades de cooperación que ofrecía a los países integrantes. Uno de sus beneficios más evidentes lo constituye el aprovechamiento en común de los recursos hidráulicos del Río Paraná que permitió que Brasil y Paraguay, en igualdad de

1. A. Methol Ferré: «El destino llamados veces», en: *Nueva Dialéctica Histórica en América Latina*, Instituto Mexicano de Doctrina Cristiana, Colección Diálogo y Autocrítica, no. 39, p. 35.

2. *Idem*.

condiciones, llevaran adelante la represa de Itaipú y el proyecto binacional entre Argentina y Paraguay.

Otra experiencia de cooperación entre Argentina, Brasil y Chile es **el Nuevo ABC que surge entre 1950 y 1954**, cuando Juan Domingo Perón estaba en su primer período, como presidente de Argentina, y fundara el movimiento justicialista, que perdura hoy día en el gobierno del presidente Menem. En Brasil gobernaba el presidente Getulio Vargas, y en Chile el general Carlos Ibañez del Campo.

Sin embargo, según el autor que hemos venido citando, Estados Unidos impidió que esta alianza, que tenía un futuro tan promisorio, pudiera prosperar.

Ésta ha sido la característica de los gobiernos de Estados Unidos de impedir la integración del continente, por temor a que pudiéramos llegar a la Unión Latinoamericana y ser más poderosos que los Estados Unidos de Norteamérica.

Antecedentes de la Integración Argentina-Brasil.³

El advenimiento de la democracia en la República Argentina y en la República Federativa de Brasil cimentó las bases de una fructífera relación político-económica que se tradujo en Declaraciones y en los instrumentos jurídicos que brevemente detallaré a continuación.

La **Declaración de Iguazú**, fue suscrita por el presidente Raúl Alfonsín, de Argentina y José Sarney de Brasil, con fecha 30 de noviembre de 1985, dando inicio a una nueva etapa, con la finalidad de superar el tradicional esquema de competencia y rivalidad que caracterizó sus relaciones en América Latina.

El objetivo es crear líneas de cooperación para potenciar en desarrollo conjunto, para lo cual se crea la **Comisión Mixta de Alto Nivel para la Cooperación e Integración Económica Bilateral**, institucionalizando en consecuencia esta cooperación.

Desde el principio se abrió la oportunidad que Uruguay pudiera asociarse, lo que se logró en julio de 1986, donde se acepta por ambos países ir

3. S. Abreu Bonilla: *MERCOSUR e Integración*. Fundación Cultura Universitaria, segunda edición, noviembre 1991, p. 41 en adelante.

a una aproximación que le permita asociarse a este proceso bilateral.

El Acta para la Integración Argentino-Brasileña, del 29 de julio de 1986, incorpora 12 protocolos de carácter sectorial y en diciembre de 1986 se firma en Brasilia el **Acta de Amistad**, donde se aprueban cinco protocolos adicionales, uno de ellos muy importante, sobre transporte terrestre.

Posteriormente, los presidentes hacen una evaluación del resultado de los acuerdos sectoriales y se firman, en forma adicional, acuerdos en materia de Cultura, Administración Pública, y la creación de una moneda común que denominaran «**El Gaucho**».

En el **Acta de Alborada**, de abril de 1988, denominada Decisión Tripartita 1, donde participan Uruguay, Brasil y Argentina, se suscriben otros protocolos sobre intercambio de vehículos automotores, con sus piezas correspondientes, y otro sobre la industria de alimentación.

Argentina y Brasil, para consolidar la integración y cooperación económica, suscriben el **Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo**, en 1988. Mediante este Tratado, los territorios de ambos países integrarán un espacio común, y acuerdan suprimir los obstáculos arancelarios al comercio de bienes y servicios en un plazo de diez años.

El Tratado que venimos citando, estableció un sistema de adhesión, cumplido cinco años de vigencia, para que pudieran adherir a él los países de ALADI, o bien a uno de sus acuerdos específicos.

Este Tratado no estableció un órgano para la conducción del proceso que comenzaba a gestar un mercado común, lo que está demostrando la falta de decisión política para establecer las instituciones adecuadas.

Voluntad política de Argentina y Brasil.

El Acta de Buenos Aires de 1990, que suscriben los presidentes Carlos Saúl Menem y Fernando Collor de Melo, deja claramente fijada la intención de establecer un mercado común entre Argentina y Brasil. Ese mismo año, en el marco de ALADI, ambos países suscriben un **Acuerdo de Complementación Económica**, que permitió sistematizar los acuerdos comerciales bilaterales preexistentes.

La nueva relación argentino-brasileña refleja una decisión política para avanzar rápidamente hacia la integración, y así como Francia y Alemania habían sido el motor de la integración europea, ellos desean asumir este papel en el proceso de integración del Cono Sur.

Por otra parte, hay un reconocimiento al rol importante que juega Brasil en una estrategia geopolítica en la región.

Es interesante mencionar que se va desarrollando este proceso de integración, sin que se observe una primacía de uno sobre el otro, y se dice que esta relación refleja los principios básicos del Tratado Bilateral: «gradualidad, equilibrio y simetría»⁴.

Si bien Brasil cuenta con un desarrollo tecnológico superior, Argentina tiene una ventaja en el aprovechamiento de la energía nuclear. Pero Brasil se beneficia en mayor medida de **las economías de escala** porque tiene una mayor diversificación en su estructura productiva.

El **Protocolo de Bienes de Capital**, que suscribieron ambos países, no estuvo a la altura de las expectativas de constituirse en un factor dinamizador de las relaciones comerciales del sector; solamente Argentina aumentó sus ventas a Brasil.

Todos estos factores influyeron para impulsar una desgravación general, lineal y automática y que recogió el Tratado de Asunción.

Los **protocolos** son muy importantes, porque se refieren al sector siderúrgico y automotriz, al transporte terrestre y marítimo, a tecnología informática, biotecnología, energía nuclear y aeronáutica.

A pesar de la inestabilidad económica de ambos países, se fijaron plazos breves para llegar al Mercado Común. En esto, el proceso difiere fundamentalmente del proceso de integración europea.

Por otra parte, el Tratado Binacional generó la condicionalidad que se observa en el Tratado de Asunción, y el tema central pasó a ser la compatibilización de este Acuerdo Binacional con el Cuatripartito, que integran además Uruguay y Paraguay, el Tratado de Asunción.

El Dr. Abreu, para resumir la situación existente, hace una referencia al Mensaje del Poder Ejecutivo, como sigue: «En el pasado reciente, el proceso de integración argentino-brasileño se ha caracterizado por su empirismo pragmático, su ritmo acelerado y por la reiterada firmeza

4. S. Abreu Bonilla: *MERCOSUR e Integración*, Fundación Cultura Universitaria, 2ª Edición, nov. 1991, p. 43.

de la decisión política de ambos Gobiernos de crear un Mercado Común, a pesar de las inestabilidades económicas, en un lapso considerablemente breve si se les compara con los plazos adoptados en otras áreas del mundo, particularmente en la Comunidad Europea»⁵.

La conducción macroeconómica y comercial que posteriormente estableció que el Tratado de Asunción iba a ser fundamental para lograr la compatibilidad entre ambos procesos que configuran sistemas autónomos, pero convergentes.

El Tratado de Asunción deberá ir sustituyendo progresivamente la normativa del Mercado Común Bilateral entre Argentina y Brasil, hasta lograr su caducidad.

En el marco de ALADI, este Acuerdo Bilateral se considera como un Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica (AAP), como la mayor parte de los acuerdos que ha suscrito Chile con los países de América Latina.

El Tratado de Asunción.

Lo primero que debe señalarse, en el aspecto jurídico, es que estamos frente a un **Tratado marco**, porque contiene un conjunto de directrices que después se desarrollarán en los convenios especiales, como lo expresa el Profesor Abreu, entre un derecho directivo, con bases jurídicas generales, y un derecho operativo, constituido por compromisos jurídicos concretos, de carácter transitorio, que se incluyen en los anexos del Tratado.

Sin embargo, me interesa particularmente señalar la vocación integracionista que tiene el Tratado, ya que queda abierto a la adhesión de los demás países latinoamericanos, miembros de ALADI.

Además, como se señala en el Preámbulo, pretenden avanzar en forma progresiva hacia la integración de América Latina, y lograr una adecuada inserción internacional para sus países.

Sorprende que en este Preámbulo se establezca «la necesidad de promover el desarrollo científico tecnológico de los Estados Partes y de modernizar sus economías para ampliar la oferta y la calidad de los

5. S. Abreu Bonilla: *op.cit.*, p. 45.

bienes y servicios disponibles, a fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes»⁶, porque lo refleja una finalidad social importante, y al mismo tiempo, le confiere a la ciencia y tecnología un contenido cultural.

Recordemos que el proceso más avanzado de integración de la Unión Europea, solamente en el Acta Única, logra institucionalizar la política científico-tecnológica.

El **objetivo central** es la creación de un Mercado Común entre las partes, que deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994, y se denominará «**Mercado Común del Sur (MERCOSUR)**» (Art. 1).

El Mercado Común implica, en primer lugar, la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, esto es capital y mano de obra. El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común en relación a terceros Estados, y la correspondiente coordinación de posiciones en foros económicos, comerciales, regionales e internacionales; la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes y el compromiso de armonizar sus legislaciones para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

En el Art. 2 se establece el principio de reciprocidad de derechos y obligaciones entre los Estados Partes.

El Tratado tiene un período de transición que se extenderá desde la entrada en vigor del Tratado, hasta el 31 de diciembre de 1994.

Para facilitar la consecución del Mercado Común, adoptan un régimen general de origen, un sistema de solución de controversias y cláusulas de salvaguardia que constan en los anexos II, III y IV del Tratado (Art. 3).

En consecuencia, como se señala en el Art. 5, en el **período de transición los instrumentos fundamentales son:**

- un **Programa de Liberalización Comercial**, que consistirá en rebajas arancelarias progresivas, lineales y automáticas, en la forma en que se explican en la letra del Art. 5,
- la **coordinación de políticas macroeconómicas**, que se realizará gradualmente y en forma convergente,

6. Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República de Paraguay y la República Oriental del Uruguay.

- un **arancel externo común**, que incentive la competitividad externa de los estados,
- y por último, la **adopción de acuerdos sectoriales**, con el fin de optimizar la utilización y movilidad de los factores de la producción.

El Tratado contempla una situación especial, para las repúblicas más pequeñas de Uruguay y Paraguay, que constan en el programa de liberalización comercial (Art. 6).

Estructura Orgánica.

Durante el período de transición, la administración y ejecución del Tratado estará a cargo de los siguientes órganos:

- **Consejo del Mercado Común** y
- **Grupo del Mercado Común.**

Observamos inmediatamente que la estructura orgánica es mínima y muy simple, y es un reflejo de las ideas que predominaron en el proceso bilateral entre Argentina y Brasil.

Esta estructura orgánica debió sufrir una modificación en el **Protocolo de Ouro Preto**, sobre la estructura institucional del MERCOSUR, donde se establecen además de los órganos señalados precedentemente, la **Comisión de Comercio del MERCOSUR (CCM)**, la **Comisión Parlamentaria Conjunta (CPC)**, el **Foro Consultivo Económico Social (FCES)** y por último la **Secretaría Administrativa del MERCOSUR**.

El **Consejo**, como se establece en el Tratado de Asunción, es el órgano superior del Mercado Común, le corresponde la conducción política del mismo, y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos en los plazos que se han fijado para la constitución del Mercado Común.

Su competencia se fija claramente en el Protocolo de Ouro Preto, donde se enumeran sus funciones y atribuciones.

En el **Protocolo de Brasilia**, se le agregaron competencias, en materia de solución de controversias.

El Consejo lo integran los Ministros de Relaciones Exteriores y de Economía de los Estados Partes; pero podrían ser invitados a participar

en las reuniones otros ministros o autoridades de nivel ministerial. Sin perjuicio de ello, es del caso señalar la importancia que han ido adquiriendo las reuniones de ministros de Educación, de Justicia, del Trabajo, etc... en las cuales Chile ha sido invitado a participar con carácter de observador.

Este Consejo tiene un carácter intergubernamental, dado que quienes lo integran lo hacen en representación de sus gobiernos, y se puede reunir cuantas veces lo estime necesario.

Una vez al año, a lo menos, debe contar con la participación de los presidentes de los Estados Partes.

La coordinación queda a cargo de los ministerios de Relaciones Exteriores.

En consecuencia, no es un órgano permanente, ni tiene una sede fija. **El Grupo Mercado Común también es de integración intergubernamental, pero es el órgano ejecutivo del organismo**, al que se le otorgan facultades de iniciativa (Art. 3) y se le señala las siguientes funciones:

- velar por el cumplimiento del Tratado,
- tomar las providencias necesarias para el cumplimiento de las decisiones adoptadas por el Consejo,
- proponer medidas tendientes a la aplicación del Programa de Liberación Comercial, la conducción de las políticas macroeconómicas y las negociaciones frente a terceros países,
- fijar los programas de trabajo que aseguren avanzar hacia la constitución del Mercado Común.

El Grupo Mercado Común lo integran 16 miembros, 4 titulares y 4 suplentes designados por cada Estado Parte, y están representados el ministerio de Relaciones Exteriores, el de Economía o su equivalente y el Banco Central, pudiendo convocar además a representantes de otros organismos de la administración pública y del sector privado.

El Reglamento Interno del Grupo Mercado Común le otorgó vida jurídica a otro organismo que se creó de hecho como una necesidad, la **Sección Nacional del Mercado Común**, y una prueba evidente del dinamismo que adquiere el proceso de integración que va más allá del texto del Acuerdo.

El **Protocolo de Ouro Preto**, incluyó en la estructura institucional una **Secretaría Administrativa**, como órgano de apoyo operativo, y es

responsable de la prestación de servicios a los demás órganos del MERCOSUR y **tendrá una sede permanente en la ciudad de Montevideo.**

Sus funciones se las dicta el art. 32 del Protocolo citado, y en general sirve de archivo oficial de la documentación del MERCOSUR, teniendo a su cargo, la publicación y difusión de sus normas. Además es la encargada de editar el **Boletín Oficial del MERCOSUR.**

En consecuencia, el Tratado de Asunción, no contempla órganos comunitarios, como en el proceso de integración europea.

En América Latina el **Acuerdo de Cartagena**, conocido como **Grupo Andino**, desde su creación en 1969, contó con un órgano comunitario, **la Junta**, que es un órgano muy similar a la Comisión de la Unión Europea. Y a pesar de que el Acuerdo de Cartagena nació bajo el amparo de la ALADI — cuando autorizó la constitución de esquemas subregionales — logró su independencia en el **Protocolo de Quito** del 12 de mayo de 1987.

Este proceso de integración regional, a pesar de contar con una estructura institucional que incluye un Tribunal de Justicia y un Parlamento Andino, ha debido afrontar muchas dificultades para establecer el Arancel Externo Común, lo que se logró en 1993.

En el Tratado de Asunción, el Consejo y el Grupo Mercado Común emiten las Decisiones y Resoluciones necesarias para alcanzar el Mercado Común.

En la toma de decisiones hay una diferencia substancial con la Unión Europea, las decisiones se toman por consenso y con la presencia de todos los Estados miembros (Art. 16). Pero este consenso no significa unanimidad, y cada Estado Parte tiene un veto, independiente del número de integrantes.

En el Consejo no es necesario que todos los miembros deban votar, puede haber quien se abstenga, bastando que no se oponga a la decisión a votar.

Los tratadistas están de acuerdo en que el criterio que ha imperado, tanto en el Tratado de Asunción, como de Ouro Preto, ha sido de negarle al proceso el menor viso de supranacionalidad.

En el IV Encuentro Internacional de América del Sur, en Montevideo, Uruguay, confirmé esta apreciación, al escuchar una interesante conferencia al Ministro del Interior del Uruguay, Profesor Didier

Operti Badan, sobre «la integración de las normas comunitarias» donde llega a la misma conclusión.

Finalmente, en el Protocolo de Ouro Preto, se contempla una definición de trascendencia al conferirle personalidad jurídica de derecho internacional al MERCOSUR, norma que no contempló al Tratado de Asunción.

La Posición de Chile.

Desde la suscripción del Tratado de Asunción que da nacimiento al MERCOSUR

Dos años antes de la firma del Tratado de Asunción, el subsecretario de Relaciones Exteriores de Uruguay, Doctor José María Gamio, reconoció que existían «climas y actitudes muy diversas que iban desde el temor a la incertidumbre y a la esperanza»⁷. Sin embargo, la aprobación parlamentaria del Tratado reflejó un consenso por parte de Uruguay para asumir el camino de la integración como un signo de la hora a nivel mundial.

He citado expresamente estas palabras del Doctor José María Gamio, sobre esas aprensiones que existían en torno a la suscripción del Tratado, para justificar en parte la posición de Chile, porque fue el único país que en forma muy diplomática fue invitado para adherir al Tratado de Asunción. Sin embargo, Chile adoptó una actitud más bien de indiferencia en esta primera etapa, motivada por las dudas sobre el éxito que pudiera tener este esquema subregional. Además ésta es la opinión que he escuchado en los encuentros de especialistas del MERCOSUR en que me ha tocado participar.

El Tratado de Asunción, cuando se refiere a la Adhesión, en el capítulo IV, artículo 20, expresa que el presente Tratado estará abierto a la adhesión, mediante la negociación de los demás países miembros de la ALADI después de cinco años de vigencia del tratado. En el inciso segundo de dicho artículo, se establece textualmente lo siguiente: «no

7. Simposio sobre «Evaluación del MERCOSUR» en el libro del mismo nombre del Instituto Artigas del Servicio Exterior, Ministerio de Relaciones Exteriores, Uruguay, p. 7.

obstante, podrán ser consideradas antes del referido plazo las solicitudes presentadas por países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración que no formen parte de esquemas de integración subregional o de una asociación extraregional»⁸.

El único país que no forma parte de un proceso de integración subregional es Chile.

Mi impresión se ha visto confirmada con la apreciación que hace el Embajador de Brasil en Chile Guilherme Leite-Ribeiro en una publicación sobre «Chile — MERCOSUR: Crónica de una asociación anunciada», donde afirma que «la reacción inicial de Chile no fue favorable, y que nuestro país se mantuvo cautelosamente, como observador en la expectativa de los rumbos que tomarían, por un lado, los esfuerzos de estabilización económica de los países integrantes y, por otro, la política comercial del bloque en relación a terceros países (en especial la Tarifa Externa Común)»⁹.

Inicio de las negociaciones MERCOSUR — Chile.

El interés del MERCOSUR por integrar a Chile se refleja, desde el principio, a través de la invitación que recibe el Presidente en ese entonces, Patricio Aylwin Azócar, para participar como observador en el Acuerdo Presidencial de Las Leñas sobre el MERCOSUR, entre los días 26 y 27 de junio de 1992.

Dos años después, la visita que realiza el presidente de nuestro país, Eduardo Frei, a Buenos Aires, con el fin de participar en la Cumbre de Jefes de Estado de los países del MERCOSUR, el 4 de agosto de 1994 es un hito muy importante, ya que viene a marcar el **comienzo del interés chileno** por concretar un acuerdo de libre comercio con ese bloque regional, según lo informó el Canciller Carlos Figueroa.

Es interesante destacar, que participa también en esta reunión el presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, para suscribir una declaración similar a la del presidente Frei.

8. J. Pérez Otermin: *El Mercado Común del Sur, desde Asunción a Ouro Preto, Aspectos Jurídico-Institucionales*, cap. IV sobre la Adhesión, art. 20, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, Uruguay 1995.

9. G. Leite-Ribeiro: *Chile - Mercosur: Crónica de una asociación anunciada*, p. 1.

Nuestro país por un largo período, ha estado preocupado de lograr una negociación rápida para entrar al NAFTA, pero comprende que es un imperativo histórico lograr un acuerdo con el MERCOSUR.

El Canciller de esa época, Carlos Figueroa, indicó que la primera condición fijada por Chile para entrar a negociar, fue la mantención de las actuales garantías arancelarias, que otorgan los países del MERCOSUR a Chile, en atención a que éstas dejarían de regir el 1º de enero de 1995, cuando el MERCOSUR constituyera su Unión Aduanera, y en consecuencia se fijara un arancel externo común para los países miembros.

El arancel externo común del MERCOSUR, según el Canciller de Chile, podría fijarse entre el 2 y el 20%, y en consecuencia, si nuestro país no obtiene un acuerdo previo, debería pagar ese impuesto para ingresar sus productos a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, que son las naciones que integran el MERCOSUR.

Señaló además el Canciller la necesidad de mantener los actuales acuerdos que constituyen el «**patrimonio histórico**», producto de una relación muy fructífera, especialmente entre Chile y Argentina.

En su relación a los medios periodísticos, el Canciller Carlos Figueroa señaló la importancia que adquiere este «acuerdo económico cuatripartito» ya que «...representa un mercado de más de 190 millones de personas y genera el 50% del Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina. Argentina y Brasil son, respectivamente el tercer y cuarto socios comerciales de Chile en el mundo»¹⁰.

En dicha oportunidad el Canciller Figueroa no quiso referirse a plazos para el término de las negociaciones, pero diplomáticos cercanos a ellas estimaron que en un año se podría concretar un tratado de Chile con el MERCOSUR.

La propuesta chilena considera elaborar un acuerdo comercial **marco** con el MERCOSUR, y a la vez acuerdos específicos de exención arancelaria por grupos de productos con cada uno de los países miembros. Todo ello por supuesto, sin perjuicio de la negociación propuesta por el MERCOSUR a Chile y Bolivia conjuntamente.

10. «Frei formalizará en Buenos Aires las negociaciones del MERCOSUR», *La Época*, 3 de agosto de 1994, p. 11.

En la reunión de Buenos Aires, del 5 de Agosto de 1994, con ocasión del VI Consejo del Mercado Común, las negociaciones versaron sobre la **fijación del arancel aduanero común**, lo que fue motivo de una gran discusión, como así mismo la situación de las zonas comerciales francas.

En esa ocasión, el MERCOSUR logró un principio de acuerdo para alcanzar un arancel aduanero común a partir del 1º de enero de 1995, que oscilará entre el 0 y el 20% según el caso.

Para la importación de bienes de capital provenientes de países extra MERCOSUR, se estableció en principio una tasa del 14%, nivel que alcanzarán Argentina y Brasil en el 2001 y Paraguay y Uruguay en el 2006. Para los productos informáticos en cambio, el AEC se fijó en un 16%, con un plazo de convergencia que se extendería hasta el año 2006, para todos los países¹¹.

En consecuencia, la convergencia hacia el Arancel Externo Común, será un proceso que culminará el 1º de Enero del año 2006.

El apoyo de Uruguay.

Uruguay desde un principio ha visto con simpatía la propuesta chilena de asociarse al MERCOSUR, pero advierte que estas conversaciones no deben sobreponerse a las que internamente realizan los países integrantes de este sistema subregional.

En el fondo, el subsecretario de Relaciones Exteriores de Uruguay, José María Gamio, no se refirió a la necesidad de postergar las negociaciones y tampoco fijar prioridades, sino como lo expresó muy claramente: «se debe seguir un orden lógico»¹².

El apoyo de Brasil.

Brasil, ha manifestado en varias oportunidades, su apoyo a la propuesta chilena. La manifestación más importante y clara de esto, quedó a la luz de la reunión que se llevó a efecto en Santiago, a principios de marzo de 1995, al afirmar conjuntamente los presidentes Eduardo Frei

11. J. Pérez Otermin: *El Mercado Común del Sur, desde Asunción a Ouro Preto, Aspectos Jurídico-Institucionales*, op. cit., p. 73.

12. «Frei formalizará en Bs. Aires...», op. cit.

y Fernando Henrique Cardoso que «...se abren perspectivas inéditas y altamente promisorias para el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, lo que contribuirá significativamente para acelerar el proceso de integración del sur del continente»¹³.

En esa misma oportunidad Brasil y Chile manifestaron «su más firme voluntad de alcanzar un pronto acuerdo en las negociaciones en curso para concretar la asociación de Chile al MERCOSUR, mediante un convenio destinado al efecto»¹⁴.

Pero no todas las percepciones son tan optimistas, pues el ministro de Hacienda brasileño, Pedro Malán, en una visita que realizó, durante el mes de mayo de este año a Chile, expresó que difícilmente nuestro país logrará un acuerdo con el MERCOSUR antes del plazo fijado para el 30 de junio, al considerar dicho plazo como poco realista y demasiado corto para efectuar una negociación tan compleja.

Recordemos que el MERCOSUR prorrogó las preferencias arancelarias que vencían el 31 de diciembre de 1994, con terceras naciones, antes de pactar como MERCOSUR el denominado Arancel Externo Común (AEC).

Después de un encuentro empresarial brasileño-chileno, para estimular el crecimiento de los negocios bilaterales, el ministro de Economía de Chile, Alvaro García, informó que sostendría conversaciones con el Canciller brasileño Luiz Felipe Lampreia, en atención a que las negociaciones con el MERCOSUR, se retomarán en junio.

El interés chileno se fundamentó en el crecimiento de su comercio con los países integrantes del proceso de integración. Esta es una situación que dice relación no sólo con la economía chilena, sino que incide además directamente en las economías de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

La posición de Argentina.

La posición argentina, manifestada a través de su ministro de Economía, Domingo Cavallo, que visitaba nuestro país recientemente, resaltó la prioridad del MERCOSUR en lo que se refiere a la necesidad de

13. «Mercosur, Chile y Brasil» por Guilherme Leite-Ribeiro, Embajador de Brasil, «El Mercurio», 3 de abril de 1995, A2.

14. «MERCOSUR, Chile y Brasil», *op. cit.*

alcanzar una mayor relación con Chile. Y subrayó que «**es fundamental**» que los países de MERCOSUR firmen un **Acuerdo de Libre Comercio**, pudiendo incorporarse posteriormente otros países de la región y así conformar un sistema similar al NAFTA.

Afirmó además que ve difícil la incorporación de Chile al MERCOSUR, si se habla del Tratado como una Unión Aduanera, debido a las grandes diferencias existentes entre el Arancel Externo Común (AEC) vigente al interior del Tratado, y el sistema de Arancel Uniforme que opera en Chile. Pero enfatizó la idea de que, sin embargo, su país hará los máximos esfuerzos para que se logre algún tipo de acuerdo antes del 30 de junio, ya que a su juicio, es muy importante tanto para Chile como para el resto de los miembros del Tratado.

En una entrevista realizada en Argentina por **La Gaceta del MERCOSUR** al Canciller de ese país Guido Di Tella, sobre el tema de **Chile, el MERCOSUR y el Pacífico**, y en relación a cuáles serían los principales beneficios que traería la integración con Chile para los países del MERCOSUR, respondió que la ventaja más importante es la ampliación del mercado, y que además esto contribuiría a la captación de inversiones que es uno de los elementos centrales en cualquier estrategia de desarrollo. Agregó además, que «**...se potencia la capacidad negociadora tanto política como económica, frente a terceros países**»¹⁵. Y para el MERCOSUR, expresa el Canciller, «...existen razones particulares que tornan interesante y promisoria una asociación más intensa con Chile»¹⁶. Desde luego, la posibilidad de acceso a los puertos sobre el Océano Pacífico, que abren una perspectiva para ingresar a los mercados del Oriente, considerando que el sudeste asiático se ha transformado en la zona más dinámica y de más rápido crecimiento en el mundo actual. El Canciller expresó: «...si Chile negociara su acceso al MERCOSUR, se produciría un aumento de comercio con Argentina y Brasil de alrededor de US\$ 295 millones en cifras de 1992»¹⁷. Opinó además que no parece que un acuerdo de Chile y el NAFTA se contraponga con un mayor acercamiento al MERCOSUR.

15. Entrevista al Canciller Guido Di Tella. En: *La Gaceta del Mercosur*, Año 3, N° 11, pág. 3.

16. Entrevista al Canciller Guido Di Tella. *op. cit.*

17. Entrevista al Canciller Guido Di Tella. *op. cit.*

El Embajador de Chile en Argentina, Eduardo Rodríguez Guarachi, manifestó su opinión al mismo medio informativo que hemos venido citando (*La Gaceta del MERCOSUR*), afirmando que «la inversión chilena en Argentina ha llegado a cerca de los US\$ 3000 millones durante los últimos tres años, por lo tanto esta vinculación bilateral exitosa de Chile y Argentina, es indudablemente muy determinante para la negociación de Chile con el MERCOSUR»¹⁸.

Por su parte, Uruguay y Argentina desean especialmente la participación de Chile en este conglomerado económico como una forma de contrarrestar el poderío económico del país continente, que es Brasil. El presidente Menem, recientemente reelegido, considera un hecho la entrada de Chile al MERCOSUR, la que se haría a través de un acuerdo de libre comercio, porque según el mandatario argentino, Chile se niega a ingresar como miembro pleno, ya que tendría que aumentar sus aranceles al nivel del Arancel Externo Común que fija el MERCOSUR para sus miembros.

El inicio oficial de las negociaciones.

Oficialmente, las negociaciones para lograr el ingreso de Chile al MERCOSUR comenzaron el 9 de septiembre de 1994, en Río de Janeiro.

La fórmula propuesta por nuestro país, busca crear una Zona de Libre Comercio en un plazo de diez años, a partir del 1º de enero de 1995, según declaraciones que hiciera el 8 de diciembre al diario *El Mercurio*, el asesor de la Dirección de Relaciones Económicas de la Cancillería, Jorge Culageovsky.

Es importante señalar que desde el comienzo de estas negociaciones la posición de Chile **ha reflejado el interés de que esta relación con el MERCOSUR contemple aspectos no sólo de intercambio de bienes, sino que de integrar áreas como inversión, integración física, servicios y disciplinas comerciales, todo ello sin perjuicio de un tema prioritario, el referido a la liberalización del comercio ante la eventualidad de perder las preferencias arancelarias pactadas en el marco de ALADI.**

18. Entrevista al Exmo. Embajador de Chile en Argentina, Eduardo Rodríguez Guarachi, *La Gaceta del Mercosur*, Año 3, N° 11, pág. 4.

La primera fórmula de negociación de Chile, abarcó cuatro listas:

- la primera, de carácter general, llegaría a un arancel cero en un plazo de seis años;
- la segunda, la integrarían aquellos items ya negociados por Chile con los países del MERCOSUR en ALADI y que tendrían un plazo de liberación más acelerado;
- la tercera está compuesta por los productos sensibles, cuyos gravámenes caerían en diez años;
- por último, la cuarta lista considera una nómina de exclusiones que se tratará que sea lo más reducida posible.¹⁹

Otros temas que deberá incluir la negociación son las reglas de origen, cláusulas de salvaguardia, normas de competencia, etc.

En dicha oportunidad, se señaló que el comercio entre Chile y el MERCOSUR alcanzó a US\$ 2850 millones en 1993. De ese total, US\$ 1089 millones corresponden a exportaciones chilenas y US\$ 1761 millones a importaciones desde el MERCOSUR.

El asesor del MERCOSUR, Isidoro Odara, señaló que este organismo de integración se encuentra en un período de transición que podría calificarse como una **unión aduanera imperfecta**. Ya que aún persisten trabas para arancelarias, listas de excepción muy extensas y falta de coordinación en las políticas comerciales ya que hasta esa fecha todavía no se había logrado un acuerdo para fijar un arancel externo común.

Por otra parte, también expresó el señor Odara, que las negociaciones con Chile no deben lesionar las corrientes comerciales producto de los acuerdos bilaterales en el marco de ALADI. Este es el criterio que va a prevalecer, como vamos a observar, en la evolución que está experimentando el proceso de negociación.

El punto central de interés de nuestro país para negociar con el MERCOSUR, es que los beneficios que se han obtenido a través de los acuerdos de complementación, especialmente con Argentina y Brasil, no deben sufrir retroceso en caso de fracasar el acuerdo previsto.

19. «Cuatro listas integran el Acuerdo con el MERCOSUR», *El Mercurio*, 8 de septiembre de 1994, págs. B1 y B5.

Las facilidades arancelarias convenidas en el marco de ALADI, beneficiaron en 1993 al 75% de nuestras exportaciones a esas economías, las que ese año alcanzaron la suma de US\$ 1089 millones para nuestro país²⁰.

Lo fundamental de la propuesta chilena es lograr un Acuerdo de Libre Comercio que permita en el futuro llegar a un arancel cero entre los suscriptores del Tratado. El Canciller Carlos Figueroa definió esta propuesta como **«un Acuerdo de Complementación Económica, tendiente a crear una zona de libre comercio entre los países del MERCOSUR y Chile»**²¹.

La opinión oficial de la Cancillería expresa que la vinculación de Chile al MERCOSUR «podría adoptar la forma de un Acuerdo de Complementación Económica en el marco de ALADI, la participación en los grupos de trabajo atinentes a la formación de un área de libre comercio y la aplicación de mecanismos institucionales que nos permitan asociarnos a las instancias políticas y técnicas del MERCOSUR que se estimen oportunas. Aspiramos a la formación de un espacio económico ampliado, que permita la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos y la consolidación y profundización del patrimonio histórico constituido por las concesiones vigentes entre Chile y cada país del MERCOSUR, en el marco de ALADI»²².

Desde esa época, comienzan a conformarse en Chile los equipos de trabajo con los ministerios de Agricultura, Hacienda, Economía, Transportes y Trabajo; sin perjuicio de considerar a las organizaciones gremiales de la producción y del comercio.

Las reuniones de expertos tienden a aclarar la intención de las partes y permiten coordinar la acción de los sectores público y privado, contribuyendo así al éxito de las negociaciones que lleva adelante nuestra Cancillería.

El Mercurio en una editorial destacada afirma lo siguiente: «El interés por clarificar el marco que regirá las relaciones comerciales futuras entre

20. «Chile y el MERCOSUR», *El Mercurio*, 19 de septiembre de 1994, B2.

21. «Hoy comienzan las negociaciones de Chile con el MERCOSUR», *La Epoca*, 8 de septiembre de 1994, B2.

22. Figueroa, Carlos. «Los nuevos desafíos de la inserción internacional de Chile», *Revista Diplomacia*, N° 65, Septiembre 1994, pág. 10.

el MERCOSUR y Chile es recíproco. Más allá de la importancia evidente de los actuales flujos de comercio, el potencial del MERCOSUR es de innegable atractivo para nuestro país, así como las características de nuestra economía y la posición estratégica de Chile son igualmente interesantes para ese conjunto de naciones»²³.

Las dificultades que ha debido enfrentar Chile.

Chile debió enfrentar la primera dificultad cuando se le comunicó que recibiría el mismo trato que cualquier otro país que quiera negociar un Acuerdo Comercial con el MERCOSUR.

Quizás uno de los mayores problemas para nuestro país reside en la idea de tratar de negociar con cada miembro del MERCOSUR una lista de excepciones reducidas, que no considere áreas de la industria, sino productos específicos, posición que está en contradicción con el aparente interés de la unión aduanera de negociar estos aspectos de forma multilateral, es decir Chile con el MERCOSUR, y no de forma bilateral.

Por otra parte, durante las primeras conversaciones que se llevaron a cabo a comienzos de septiembre de 1994, los representantes del MERCOSUR no aceptaron el planteamiento chileno de llegar a constituir un área de libre comercio con un arancel cero para el comercio bilateral. Según lo explicó el canciller chileno en esa oportunidad «Ellos han indicado que no están dispuestos al final del período de seis, ocho o diez años a llegar a lo que Chile creía que era la creación de una zona de libre comercio entre el MERCOSUR y Chile: sólo llegarían a rebajar el arancel en un 80%»²⁴.

Tras desechar la propuesta chilena, los representantes del MERCOSUR señalaron que «...el único trato diferencial que se concederá a Chile será el de ser el primer país con el que mantendremos conversaciones»²⁵ con el fin de renegociar las preferencias comerciales vigentes.

23. «Chile y el MERCOSUR», *op. cit.*

24. «El MERCOSUR rechazó construir un área de libre comercio con Chile», *La Epoca*, 17 de septiembre de 1994, B1.

25. «Chile y el MERCOSUR firmarán un acuerdo antes de fin de año», *La Epoca*, 10 de septiembre de 1994, B2.

A fines del mes de septiembre de 1994 el MERCOSUR decidió modificar en parte su propuesta de asociación con Chile, al aceptar llegar al establecimiento de una zona de libre comercio al cabo de diez años. De esta forma se superó una de las principales diferencias entre la propuesta chilena y la del MERCOSUR, pero persistieron posiciones encontradas en lo referente a la incorporación de las listas de excepciones del MERCOSUR, que incluyen productos considerados por Chile **«parte del patrimonio histórico»**, considerado intocable.

Persistieron además diferencias en lo relativo a los ritmos de desgravación, como también en el sistema de preferencias, al proponer Chile que estas se homogeneizaran extendiéndose los beneficios de uno al resto. El MERCOSUR, por su parte, plantea un sistema mixto, en que las preferencias vayan acomodándose a una velocidad más lenta.

Durante la Cumbre del MERCOSUR en Ouro Preto (Estado de Minas Gerais), el 25 de octubre de 1994, se acordó la primera prórroga de las preferencias arancelarias, fijando el nuevo plazo hasta el 30 de junio de 1995, con la finalidad de que las partes concluyeran el estudio sobre las posibles formas de asociación. Esta medida, tranquilizó a un amplio sector de exportadores de nuestro país, ya que hay que destacar que las exportaciones acogidas a estas rebajas suman aproximadamente unos US\$ 500 millones.

Otro factor entorpecedor para una adhesión plena de Chile al MERCOSUR, es que nuestro país cuenta con un arancel único de importación de un 11%, en contraste con las tasas más elevadas en el bloque económico regional, con un arancel aduanero común de un promedio de 14%.

La oposición de los agricultores chilenos es otro de los inconvenientes que ha debido enfrentar nuestro país para ingresar al MERCOSUR. La Sociedad Nacional de Agricultura expresa que esta relación sería perjudicial para la agricultura nacional, por cuanto enfrentaría la competencia de productos cuyo costo muchas veces es subsidiado por el Estado, en el caso específicamente de Argentina y Brasil. Al respecto, la oposición le exige al gobierno que no perjudique al sector agrícola, porque el ejecutivo se habría comprometido a apoyar el proceso de transformación de la agricultura tomando una serie de medidas que aún no se han implementado, y en consecuencia el tema se encuentra aún pendiente.

El gobierno de Chile acordó recientemente un rediseño de su estrategia de aproximación al Mercado Común del Sur; luego que se registrara un escaso avance en términos de la propuesta global de Chile que, como ya lo he mencionado, no sólo busca un acuerdo de tipo arancelario, sino uno más amplio que incluya aspectos como servicios, inversiones e integración física y energética.

El MERCOSUR no ha logrado avances sustanciales con ninguno de los países integrados a ALADI en la renegociación de las preferencias, por lo tanto es muy probable que se anuncie una nueva extensión de los plazos.

Los motivos que justifican este lento proceso radican básicamente en los problemas internos que ha debido enfrentar el grupo que aún no ha logrado una verdadera consolidación como unión aduanera, ya que algunos sectores productivos quedaron excluidos de la zona de libre comercio. Asimismo, la crisis generada por el llamado «efecto tequila» en México provocó incertidumbre, lo que llevó a Brasil y Argentina a ampliar sus listas de excepciones al arancel externo común del bloque.

El ministro de Economía chileno, Alvaro García, informó el 26 de mayo del año en curso que el gobierno no había recibido aún ninguna confirmación oficial del MERCOSUR en relación a la decisión de este último, de realizar una segunda prórroga de las preferencias arancelarias que se encontraban vigentes hasta el 30 de junio. Sin embargo, al terminar este trabajo, el 1º de junio se confirmó la decisión del Grupo Mercado Común, órgano ejecutivo del MERCOSUR, que decidió en Asunción, con fecha 31 de mayo, realizar la segunda prórroga de los convenios comerciales que mantiene con cada uno de los países miembros de ALADI, y asimismo establecer un nuevo calendario de negociaciones.

El nuevo plazo para la mantención de las preferencias arancelarias fue extendido hasta diciembre de 1995.

En el caso de Chile, entre el 30 de junio y el 30 de noviembre de este año, debe quedar concluida la negociación del «patrimonio histórico», para luego establecer un acuerdo de complementación económica integral.

Se reafirmó además la decisión del MERCOSUR de dar un tratamiento especial a Chile, ya que una vez finalizada la negociación con el resto

de los países sudamericanos, sólo les propondrán en 1996 ampliar las rebajas arancelarias a otros ítemes del comercio²⁶.

¿NAFTA o MERCOSUR?

En una reunión del Consejo Chileno de Relaciones Internacionales, que se llevó a cabo el 3 de agosto de 1994, y cuyo tema central fue la exposición del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, don Carlos Figueroa, sobre **«MERCOSUR, NAFTA y el acceso a los mercados mundiales, una prioridad de la diplomacia para el desarrollo»**, tuve la oportunidad de preguntarle directamente al Sr. Ministro cuál era la prioridad de Chile MERCOSUR o NAFTA; como me respondiera que ambos procesos le interesaban igualmente a Chile, le manifesté mi disconformidad, porque si la política exterior de Chile tiene una prioridad con América Latina, especialmente con los países vecinos, lo más lógico debería ser que la primera prioridad la tuviera el MERCOSUR. Para este efecto cité el caso de Argentina, país con el cual firmamos un Acuerdo de Complementación durante el gobierno del presidente Aylwin, que ha favorecido ampliamente el intercambio comercial y las inversiones chilenas en ese país, lo cual facilita nuestro ingreso al MERCOSUR, porque también se considera en dicho Acuerdo la convergencia hacia el Mercado Común del Sur. Le hice presente al Canciller además el legado integracionista del presidente Frei Montalva (padre del actual presidente de Chile), quien fuera el principal promotor de la idea de crear el Acuerdo de Cartagena, también conocido como Pacto Andino.

De ahí la importancia de que hoy día, el Canciller José Miguel Insulza haya reiterado que la prioridad está en América Latina, y que las negociaciones vayan adquiriendo un nuevo dinamismo.

El presidente Frei de Chile, en una entrevista concedida a la CNN, manifestó que el NAFTA y el MERCOSUR son realidades muy distintas, y que por esta razón ofrecen posibilidades complementarias para nuestro país. Agregó que no debemos pensar que se trata de tener que elegir entre una o la otra.

26. «MERCOSUR acordó prorrogar preferencias arancelarias», *El Mercurio*, jueves 10 de junio de 1995, pág. B1-B7.

Por otra parte, el NAFTA aspira a perfeccionar una zona de libre comercio, y el MERCOSUR, estimamos, es un proceso de integración propiamente tal.

Se ha considerado que el ingreso de Chile al NAFTA le aportará al país un considerable aumento en las exportaciones y llevará a la economía chilena a un grado de mayor especialización en la minería y otros sectores primarios.

A su vez, el MERCOSUR presenta un potencial más importante en la generación de comercio como lo demuestra el importante crecimiento de un 87% en las exportaciones chilenas hacia ese bloque — y el 180% hacia Brasil — en enero de 1995, respecto al año anterior. El MERCOSUR presenta además la oportunidad única de poder incrementar, a corto plazo, en forma importante, las exportaciones de manufacturas.

En el diario *La Nación* de Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1994, apareció una publicación que aseguraba que el alejamiento de Chile del MERCOSUR estaba motivado por presiones de los Estados Unidos para ingresar al NAFTA.

La respuesta de la cancillería chilena fue rápida, al asegurar el Ministro de Relaciones Exteriores, José Miguel Insulza, que aprovecharía su viaje a Brasil, junto al presidente Frei, el 1º de enero de 1995, para asistir a la asunción del mando del presidente electo Fernando Henrique Cardoso, para «entablar un diálogo político con los cancilleres del MERCOSUR para avanzar más rápido»²⁷ en la concreción de un Espacio Económico Ampliado entre ese bloque subregional y Chile.

El mismo presidente Frei reiteró la voluntad de Chile de asociarse al MERCOSUR a través de una carta que le envió al presidente Cardoso.

Conclusiones.

El proceso de integración del MERCOSUR se ha dicho que tiene un carácter pluridimensional y multifacético que ofrece grandes perspectivas al proceso de integración de América Latina.

27. «Canciller Insulza anuncia diálogo político con países del Mercosur», *La Epoca*, 22 de diciembre de 1994, pág. 11.

Hubiéramos deseado que desde el principio, cuando los países del MERCOSUR le hacen una invitación a Chile a integrarse, como consta del Texto del Tratado que hemos citado, se hubiera manifestado el interés que hoy observamos en las negociaciones que se están realizando, donde nuestro país desea llegar a un acuerdo con el MERCOSUR, en el marco de ALADI, con el fin de celebrar un Acuerdo de Complementación Económica que permita llegar a conformar una zona de libre comercio.

Si bien Bolivia ha participado conjuntamente con Chile como observador en las reuniones del MERCOSUR, su condición de miembro pleno en el Grupo Andino le impide su ingreso. Por otra parte, otros países de este esquema subregional como Colombia, Venezuela y Ecuador están manifestando, interés por celebrar Acuerdos de Complementación Económica con el MERCOSUR en el marco de ALADI y también se menciona un posible acuerdo entre el Grupo Andino y MERCOSUR, lo que indudablemente estimularía la Unión Aduanera.

El interés de la Unión Europea para que Chile se integre al MERCOSUR ha sido muy evidente, ya que la Comisión Europea ha estimado que si las negociaciones entre Chile y el MERCOSUR se aceleran, las directivas de negociación de la U.E. con el MERCOSUR, «podrían ser extendidas a Chile»²⁸.

La otra posibilidad que se presenta para Chile, en relación con la Unión Europea, es la celebración de una ampliación del acuerdo marco de cooperación de 3ª generación que nuestro país suscribió el 20 de diciembre de 1990. «Este acuerdo permitiría una liberalización progresiva y recíproca del comercio, teniendo en cuenta la sensibilidad de ciertos productos y asegurando la compatibilidad con las obligaciones internacionales de la Unión Europea, incluidos los compromisos con la Organización Mundial del Comercio»²⁹.

Personalmente, mi ideal sería ver a todos los países unidos comercial, cultural y socialmente, ayudando a aquellos que no están preparados para lograrlo, porque aquellos que dan, también reciben.

28. «Bruselas estudiará marco de relación con Santiago», *La Epoca*, 30 de mayo de 1995, Política, pág. 13.

29. «La Unión Europea presentó fórmulas de Asociación con Chile», *El Mercurio*, Economía y Finanzas, 1º de junio de 1995, pág. B3.

Para la publicación en «Estudios Latinoamericanos» se admiten textos escritos en español, portugués, francés o inglés - según el área lingüística a la que se refiere el artículo dado.

Se ruega también a los autores que en los textos entregados a «Estudios Latinoamericanos» redacten las notas según la forma aceptada en «Revista de Indias» madrileña.

Por fin, sería de gran ayuda si los textos se envasen en disquetes 5.25" o 3.5", preferiblemente en el programa WORD PERFECT 5.1 o WORD 6.0 for Windows. Una copia impresa del texto tiene que acompañar al texto sometido en el disquete.

Consejo Editorial

Skład komputerowy:
Grażyna Sygowska

Druk i oprawa:
Zakład Graficzny Uniwersytetu Warszawskiego
Zam. 669/96